

CRISTO, FUNDAMENTO DE LA FRATERNIDAD

Cristo Resucitado realiza la fusión de los miembros de una Fraternidad o Instituto Secular. La Carne Gloriosa de Cristo nos comunica su Espíritu. Este mismo Espíritu es el que hace la comunión de la Trinidad.

Al comunicarse su Espíritu hace también esta comunión con Cristo y entre nosotros. En la Eucaristía es donde mejor se expresa la comunión entre nosotros. La Palabra de Dios que escuchamos educa y afirma nuestra fe y nos dispone para entrar en comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

En este Instituto Secular de la Fraternidad del Divino Maestro, tendrán su comunión en esta tonalidad de actos comunes que harán más viva y operante esta unión.

La comida alrededor de una mesa nos recuerda la Última Cena, en que el Jefe es Cristo, quien parte el pan y se lo da a sus apóstoles; bendice el vino y de los da también a sus apóstoles.

Recordemos la presencia de Jesús donde Simón el Fariseo, con su gesto Jesús perdona a María Magdalena. En las Bodas de Caná, el gesto grandioso de convertir el agua en vino... En estos pasajes que hemos citado, aparece como una reunión fraternal, alrededor de Jesús...

En este Instituto, también está Cristo presente, en estas reuniones en que se ora y se reflexiona sobre el trabajo de cada una, con interés. La tonalidad de estas Reuniones es Cristo presente. Le da profundidad, seriedad la invocación de su luz. Y así ¿qué quiere de nosotros? ¿Qué quiere de cada una? Todas llegan allí con las experiencias de otras reuniones, de personas con quienes conversan...

En esta íntima reflexión, confraternidad recibirá la luz, la fuerza para cuya orientación ha de darla la Comunidad del Instituto. No podrá poner trabas, porque es lo específico de la Fraternidad apoyar a cada una en lo específico de su trabajo.

La fuerza de la Comunidad o Fraternidad depende de la fidelidad de cada una:

- De acuerdo a las posibilidades de cada una;

- De acuerdo al ambiente y necesidades de la Iglesia

Esta Fraternidad ha de impulsar esta “Nueva Creación” y colaborar a la oración del “hombre Nuevo”.

Actitudes personales:

- El tiempo que debemos darle a las reuniones.
- Nuestra participación en las Reuniones
- Sinceridad para comunicar sus anhelos, sus deseos, sus trabajos
- Humildad para recibir cualquiera insinuación
- Pobreza para escuchar las experiencias de otras y para comunicar las suyas propias.

La Fraternidad ha de ser luz que ilumina a cada miembro y fuerza para desempeñarse cada vez mejor en el trabajo que le corresponda realizar a cada una, pues todas y en todas partes han de ser testigos vivos de la Iglesia.

Para promover la Comunión y Participación.

- **Comunión íntima, subjetiva:** en los sentimientos, deseos, búsqueda... en los problemas personales.
- **Comunión en la Misión:** como parte integrante de nuestra personalidad en la tarea que cumplir con Cristo, con la Iglesia; evangelizar las personas, el ambiente.

Puede haber una Fraternidad en que haya mucha comunión en lo subjetivo, ser muy amigas... Y muchas veces no se habla de la Misión, de los problemas que tiene, las contrariedades, los fracasos, los miedos, todo lo que afecta a la persona... Son dos niveles de comunión: en lo **Subjetivo y en la Misión Personal**

¿Cómo anda nuestra Comunión?